

Resumen (*)

La tecnología *online* ha disparado el volumen de apuestas deportivas en todo el mundo y ha popularizado las apuestas *in-play* o en directo (es decir, mientras el partido está en juego) en detrimento de las realizadas antes del evento. Estos acontecimientos implican beneficios y costes para el deporte. Las apuestas *in-play* son fuertemente complementarias del consumo de deporte y ofrecen nuevas oportunidades de generación de ingresos a partir de la venta de datos. Al mismo tiempo, la elevada liquidez en los mercados de apuestas deportivas y el aumento de oportunidades para obtener ganancias amañando la competición durante el partido aumentan el riesgo de integridad. Este artículo analiza no solo las nuevas oportunidades que las apuestas representan para el deporte, sino también los riesgos asociados al amaño de partidos y el porqué de los mismos, planteándose cuál debería ser la respuesta desde el ámbito del deporte.

Palabras clave: apuestas deportivas, integridad en el deporte, amaño de partidos.

Abstract

Online technology has facilitated a huge growth in the scale of sports betting Worldwide and a shift towards betting *in-play* rather than *pre-match*. These developments provide benefits and costs to sport. *In-play* betting is strongly complementary with sports consumption and provides new opportunities for revenue from data sales. At the same time, high liquidity in sports betting markets and enhanced opportunities for match-fixers to make profits *in-play* raise integrity risk. The paper discusses both the new opportunities for sport from betting and the nature of and reasons for the match-fixing threat and how sports should respond.

Key words: sports betting, sports integrity, match fixing.

JEL classification: K42, L83, Z20.

LAS APUESTAS: BENEFICIOS Y RIESGOS PARA EL DEPORTE

David FORREST

Universidad de Liverpool

Levi PÉREZ

Universidad de Oviedo

I. INTRODUCCIÓN

DESDE sus inicios, el deporte organizado ha encontrado en las apuestas una actividad inseparablemente unida a él. Y durante toda su historia, ello le ha reportado tanto beneficios como costes. Los primeros se deben a que las apuestas son un bien complementario al deporte. Las apuestas brindan a los espectadores la oportunidad de participar monetariamente en el resultado de un evento, haciendo así que este les importe más y, por tanto, que la experiencia les aporte un mayor disfrute. El interés por el deporte será, en general, mayor, pues los apostantes desearán conocer el estado de forma de los equipos y los jugadores, y recibir noticias para fundamentar mejor su apuesta. La demanda de retransmisiones de eventos deportivos debería, en consecuencia, incrementarse cuando ello incorpore paralelamente la posibilidad de realizar apuestas. El deporte también podría beneficiarse mediante la captura de algunas de las rentas que generan los operadores de apuestas. Ahora bien, estas diversas fuentes de ingresos no están exentas de costes. En concreto, existe el riesgo de que individuos tanto de dentro como de fuera del deporte intenten adulterar la competición al objeto de manipular su resultado y conseguir ganancias ilícitas en los mercados de apuestas

conexos. Cuando tal manipulación sale a la luz, la consecuencia lógica es una pérdida de confianza al considerar que la competición está desvirtuada. Llevado al extremo, esto podría conducir al colapso de la competición e incluso generar desafección entre los jugadores con fines meramente recreativos, ya que, por ejemplo, los progenitores podrían percibir el deporte como una actividad deshonesto e inapropiada para sus hijos.

Los beneficios y riesgos potenciales para el deporte procedentes de las apuestas han sido siempre evidentes, desde los albores del deporte organizado como hoy lo conocemos, allá por el siglo XVIII. Vamplew (2007) atribuyó a las apuestas un papel fundamental en el desarrollo de reglas para el deporte en sus primeros tiempos. Por ejemplo, el críquet fue quizá el primer deporte de equipo profesional que desbordó fronteras para implantarse en zonas geográficas distantes entre sí. El que ello fuera factible cabe atribuirlo a que las apuestas acompañaron al deporte desde su desarrollo. Al igual que en el boxeo y el golf, las primeras reglas universales del críquet fueron redactadas en base a los intereses de los apostantes, quienes necesitaban eliminar discrepancias sobre la forma de disputarse los partidos, pues si no, podría surgir ambigüedad sobre cuál de las apuestas había sido la ganado-

ra. Estas nuevas reglas universales fomentaron la posibilidad de disputar partidos nacionales e internacionales en un deporte en el que hasta entonces coexistían diversas variantes regionales regidas por conjuntos de normas diferentes (Munting, 1996). Por tanto, las apuestas fueron un factor coadyuvante para el desarrollo del críquet. Según Thorn (1992), el béisbol, disciplina que desplazó al críquet como deporte dominante en EE.UU. durante el siglo XIX, también dependió crucialmente de los intereses de los apostantes para su desarrollo. Thorn señaló que el béisbol apenas recibía atención en las páginas de los periódicos hasta que las casas de juego introdujeron las apuestas y fomentaron el interés en él, generando la amplia batería de estadísticas que desde entonces caracterizan a este deporte.

Aunque las historias del críquet y el béisbol ilustran cómo las oportunidades de apostar pueden servir como punto de apoyo para la expansión de un deporte, cada caso también aporta evidencia sobrada de los riesgos que resultan de la vinculación entre deporte y apuestas. Se ha documentado que en los siglos XVIII y XIX el críquet en Inglaterra estuvo frecuentemente rodeado de amaños relacionados con las apuestas: Mitford (1832) consideraba los partidos profesionales como «asuntos de apostadores, corruptos y falsarios». El béisbol resultó un terreno no menos fecundo para la corrupción a medida que se desarrolló. En un artículo periodístico de 1874 se afirmaba que «no hay un deporte tan corrompido por el fraude como el béisbol. Cualquier equipo profesional se dejará vencer si le

ofrecen dinero» (1). Durante su historia, los escándalos de jugadores que cobraron sobornos por dejarse ganar salpicaron periódicamente tanto al críquet como al béisbol, incluso en la élite de la competición, como durante las Series Mundiales de Béisbol de 1919 y en el partido internacional de críquet que enfrentó a Sudáfrica e Inglaterra en 1990. A lo largo del siglo XX también fueron frecuentes los casos de amaños de partidos vinculados a las apuestas en otros deportes.

Si bien los beneficios y costes de las apuestas han estado presentes en el deporte organizado casi desde su inicio, ambos se han amplificado en el siglo XXI. Los ingresos potenciales para el deporte procedentes de la industria de las apuestas se han multiplicado, y el riesgo para la integridad del deporte también se ha visto notablemente acentuado. Como en otros muchos ámbitos de la vida, este cambio puede estar ligado a la ubicua influencia de Internet. La tecnología ha propiciado un enorme crecimiento del volumen de apuestas deportivas, no solo al hacer más accesibles las apuestas, sino también al permitir el establecimiento de nuevos productos de apuestas, que aumentan el grado de complementariedad entre deporte y apuestas. Estos cambios han provocado la aparición de nuevas fuentes de ingresos para el deporte. Al mismo tiempo, la gran afluencia de liquidez a los mercados de apuestas deportivas, unido al hecho de que esta se concentre en el sector no regulado, ha incrementado la rentabilidad potencial de manipular resultados de eventos deportivos, y este tipo de delito parece haber proliferado como consecuencia.

II. EVOLUCIÓN DE LAS APUESTAS DEPORTIVAS

Durante este milenio, el volumen de la actividad de apuestas deportivas a nivel mundial ha experimentado un crecimiento espectacular. En 2000, se estima que el *GGR* anual (*Gross Gaming Revenue* o «juego real», es decir, la diferencia entre la cantidad total jugada y los premios repartidos) de las apuestas deportivas, sin considerar las competiciones hípcas y caninas, ascendió a 6.000 millones de euros. El *GGR* en 2010 fue de 19.000 millones de euros (Sport Accord, 2011) y las estimaciones para 2016 sitúan esa cifra en 30.000 millones de euros (IRIS, 2017). Por tanto, en dieciséis años el margen para los operadores de apuestas se ha quintuplicado. Es más, como la intensificación de la competencia a lo largo de todos estos años se ha traducido en unas mejores cuotas (*odds*) para los apostantes, permitiéndoles recuperar a través de premios una mayor proporción de las cantidades jugadas, es probable que la facturación por apuestas deportivas haya aumentado a un ritmo incluso superior. Conviene señalar que una gran parte del crecimiento se concentró en jurisdicciones en las que las apuestas eran prácticamente ilegales, con China y Estados Unidos como los dos mercados más importantes por tamaño (IRIS, 2017).

Tan significativa como la expansión registrada por la actividad general en la Red ha sido la evolución del producto «apuestas deportivas». En particular, la tecnología ha permitido a los apostantes acceder más fácilmente a proveedores internacionales, cuando hasta ahora solo podían elegir entre apostar con

corredores callejeros ilegales o hacerlo con los monopolios estatales, que ofrecían unas cuotas poco atractivas. Pero además ha posibilitado que las casas de apuestas les ofrezcan no solo el poder apostar antes del comienzo del evento deportivo, sino también durante su celebración (*in-play*). Los nuevos canales de comunicación permiten transmitir de forma prácticamente instantánea datos acerca de un evento (por ejemplo, cada gol marcado en un partido de fútbol o cada ruptura de servicio en un partido de tenis), tanto al operador como al apostante. Es posible utilizar algoritmos basados en modelos de predicción deportiva por el operador para ajustar las cuotas automáticamente en respuesta a una acción sobre el terreno de juego, y dichas cuotas son inmediatamente visibles en las pantallas de ordenador o los teléfonos móviles de los clientes potenciales. Los clientes, a su vez, pueden colocar sus apuestas en cuestión de segundos. Además, los clientes tienen ahora la oportunidad de apostar en miles de eventos distintos, pues todo el proceso está automatizado y no se depende ya de personal especializado que evalúe las probabilidades y ajuste las cuotas manualmente. En consecuencia, los volúmenes de las apuestas deportivas se han multiplicado no solo por el aumento de la profundidad de los mercados en los grandes eventos deportivos, sino también por la introducción de las apuestas en deportes minoritarios sobre los que hasta ahora no era posible apostar (salvo, quizá, a través de los agentes locales situados cerca o en el propio evento).

La popularidad de las apuestas *in-play* ha alentado un rápido crecimiento de los volúmenes

apostados, y esta modalidad representa hoy en día una proporción significativa y creciente del mercado. Aunque no se dispone de cifras agregadas definitivas, el *in-play* parece estar especialmente extendida en Asia. Por ejemplo, un operador declaró que un 90 por 100 de las apuestas sobre baloncesto se realizaron durante los partidos, mientras que otros habían dejado de ofrecer por completo apuestas «prepartido» (2). Incluso en Europa, el *in-play* parece absorber el grueso del mercado *online*. bet365, uno de los operadores internacionales líderes, reportó que el 80 por 100 de sus ingresos en 2015 se originaron en el segmento *in-play* (3). En España, en particular, los datos relativos a 2017 muestran que el 67 por 100 del volumen de las apuestas deportivas *online*, y el 57 por 100 del GGR de las apuestas deportivas, se generó en el *in-play* en lugar de en *pre-play* (Gómez y Lalandá, 2018).

La aparición de nuevos procedimientos de apuesta ha hecho que el canal *online* (4) gane más peso, con lo que el *in-play* se ha convertido en la forma de apuesta deportiva más relevante desde la perspectiva de cómo puede el deporte beneficiarse de los mercados de apuestas, pero también en la más utilizada por los manipuladores para amañar eventos deportivos. El funcionamiento de los mercados *in-play* también influye en cómo los delincuentes intentan manipular el evento.

III. BENEFICIOS DE LAS APUESTAS PARA EL DEPORTE

1. Bienes complementarios

En sentido amplio, puede decirse que el mercado de apuestas

deportivas siempre ha generado efectos indirectos ventajosos para el sector del deporte, por la simple razón de que las apuestas ayudan a mantener vivo el interés de un grupo de aficionados que asisten al evento presencialmente o, en tiempos más recientes, por televisión desde su propio hogar. La evidencia formal, compatible con esta idea intuitiva, fue proporcionada por Salaga y Tainsky (2015). Su artículo modeliza de qué manera el tamaño de la audiencia televisiva varía durante los partidos de fútbol americano universitario en Estados Unidos. Descubren que el tamaño de la audiencia se ve potenciado cuando el marcador está cerca del *spread* cotizado por las casas de apuestas incluso si ya no hay duda de qué equipo ganará el partido. Esto sugiere que un número considerable de espectadores se mantienen atentos mientras persista la incertidumbre sobre el resultado de la apuesta más popular. De igual modo, el tamaño de la audiencia parece decaer cuando la segunda apuesta más popular —aquella en la que los apostantes especulan sobre si la puntuación total alcanzada en el partido será mayor (*over*) o menor (*under*) que la cotizada por la casa de apuestas— ya está decidida, por haberse superado dicho umbral total de puntos. Estas dos conclusiones respaldan la tesis de que la motivación de una parte significativa de la audiencia para seguir el evento es su implicación en el mercado de apuestas. Puesto que el valor de los derechos de imagen por retransmisiones depende de los *ratings* de audiencia televisivos, ello apunta a que el interés en el mercado paralelo de apuestas condiciona directamente los ingresos del deporte. Y esto, recuérdese, es así en un país en el que las apuestas son una

actividad ilegal para la mayoría de la población (5).

El citado estudio de Salaga y Tainsky (2015) se realizó en un contexto en el que las apuestas *pre-play* seguían siendo la modalidad dominante. A medida que las apuestas *in-play* ganan peso en el mercado, hay mayores incentivos para que los consumidores mantengan su interés en seguir viendo el partido. Ahora, continúan mostrándose nuevas ofertas de apuestas a los apostantes potenciales incluso durante el transcurso del partido. Por ejemplo, en un partido con gran anotación de puntos, el baremo para las apuestas *over/under* se ajustará al alza de modo que el resultado de una nueva apuesta seguirá siendo muy incierto aun cuando ya se conozca el resultado de las apuestas «prepartido». Esto debería contribuir por sí mismo a sostener la audiencia en los eventos deportivos y, por consiguiente, el valor de los anuncios publicitarios y el valor de los derechos de imagen de las competiciones.

Esta es solo una vía concreta por la que cabe presumir que las apuestas se tornarán más beneficiosas para el deporte debido a la mayor preponderancia del *in-play*. De forma más general, las apuestas *in-play* permiten a los participantes convertir el acto de ver un partido en una experiencia interactiva, donde el espectador sigue el desarrollo de los acontecimientos en la pantalla y responde con nuevas apuestas en función de ellos. Ely, Frankel y Kamenica (2015) identificaron el «suspense» como un motor clave de la demanda de deporte y otras industrias del entretenimiento. El producto interactivo permite a los espectadores crear su propio suspense, ya que sus

apuestas les permiten insuflar interés a lo que resta del evento aun cuando ya no existan dudas sobre el desenlace del mismo (e incluso si no simpatizan con ninguno de los equipos). En este sentido, el *in-play* podría verse como un elemento potenciador de la complementariedad entre el deporte y las apuestas que permite al deporte generar mayores ingresos, pese a no existir, como tal, una fuente de ingresos declarados bajo la rúbrica de «apuestas».

2. Ingresos directos procedentes de las apuestas

Como cabría intuir, las ligas deportivas tienden a no reconocer estos efectos indirectos que emanan para el deporte desde el sector de las apuestas. Ni siquiera admiten un modelo de mutua dependencia entre los dos sectores. En lugar de ello, en sus declaraciones públicas, describen simplemente el deporte como un producto generador sobre el que el mercado de apuestas puede ofrecer oportunidades de juego, con las consiguientes ganancias para los operadores de apuestas. Con frecuencia han presionado para el reconocimiento de un «canon deportivo», que obligaría a los operadores de apuestas a pagarles un porcentaje de esas ganancias, por considerarlo «justo» o para compensarles de los costes derivados de los amaños de partidos vinculados a las apuestas deportivas, corrigiendo de ese modo una externalidad. En una contribución académica, Dietl y Weingärtner (2014) adoptan esta perspectiva y defienden la existencia de derechos de propiedad intelectual para los organizadores deportivos en tanto que «instituciones productoras», en contraposición con las casas

de apuestas, a los que denominan «explotadores».

De hecho, existen precedentes de casos en que los organizadores deportivos obtuvieron el reconocimiento legal de su derecho a una parte de los ingresos de las apuestas ligadas a sus eventos, aunque, por definición, esto solo es aplicable al sector de apuestas legal. Por ejemplo, existe un canon deportivo en Australia y en el caso particular de las carreras hípcas en Gran Bretaña. Los tribunales han rechazado, por lo general, las demandas del deporte de cobrar derechos de propiedad intelectual a los operadores por el uso de información deportiva que fuera de dominio público (por ejemplo, el calendario de partidos), por lo que los acuerdos en este sentido requerirían antes la aprobación de legislación específica (6).

En realidad, el deporte no debería depender de la creación de un gravamen específico, gozando como hace de una posición privilegiada para generar él mismo nuevos flujos de ingresos con la explotación de las apuestas mediante la venta de datos a las casas de apuestas, así como a través de comisiones por publicidad y patrocinio. De hecho, las competiciones hípcas en Gran Bretaña reciben más del doble de ingresos del sector de las apuestas por la venta de datos, y por publicidad y patrocinio, que a través de la tasa administrativa del 10 por 100 sobre las ganancias de los corredores de apuestas (Frontier Economics, 2014).

Salvo en las carreras hípcas (7), las apuestas *in-play* ofrecen al deporte un mayor potencial de generar importantes ingresos con la venta de datos. Las apuestas *in-play* solo son posibles si el

apostante es capaz de observar las evoluciones del partido *al mismo tiempo* que opera en el mercado de apuestas. Por tanto, un *input* esencial del producto es una comunicación muy rápida de datos en tiempo real desde el estadio al ordenador o terminal móvil del apostante. Por datos debe entenderse tanto información sobre el evento y su evolución (por ejemplo, cada punto anotado en un partido de tenis) como información suplementaria relevante (varios parámetros generados por la aplicación de analítica deportiva); hay una prima por el hecho de disponer de imágenes en tiempo real (tal vez a través de la web de la casa de apuestas) de modo que el apostante pueda seguir personalmente la acción y decidir el sentido de su próxima apuesta.

Los organizadores deportivos poseen un alto poder monopolístico sobre el suministro de datos fiables/imágenes, puesto que son ellos quienes controlan los estadios donde se celebran los eventos. Los proveedores de datos y las casas de apuestas podrían utilizar sus propios observadores o *scouts* de datos, pero los órganos deportivos están en mejor posición para garantizar una cobertura continua y fiable de los eventos. Además, los *scouts* no autorizados podrían tener que camuflarse porque los organizadores querrán expulsarlos del estadio y, sin duda, no podrían acceder a posiciones desde las que transmitir imágenes de alta calidad.

En los últimos dos años, las ligas deportivas, desde las más potentes (como la NBA) hasta las más locales (como los deportes gaélicos en Irlanda) han contratado a empresas especializadas, o incluso creado sus propias

empresas (como en el caso del fútbol inglés y escocés), que adquieren sus derechos de datos y luego venden cobertura en tiempo real y métricas actualizadas directamente desde el estadio a las plataformas de apuestas de los operadores de todo el mundo. Así, por ejemplo, Genius Sports fue seleccionado en 2016 como socio de datos exclusivo para distribuir estadísticas sobre la ACB (la liga de baloncesto de España) con fines de apuestas (8). Y en 2017 La Liga española de fútbol firmó un acuerdo de asociación con Perform Group para proveer datos sobre todas sus competiciones masculinas y femeninas (9).

El patrocinio y la publicidad representan otra corriente potencial de ingresos desde las apuestas hacia el deporte. Dada la superposición de las audiencias entre apuestas y deporte, y al ser cada vez más habitual el consumo conjunto y simultáneo de ambos, es lógico que las empresas de apuestas busquen captar cuota de mercado anunciándose en el escenario donde tienen lugar los espectáculos deportivos, ya sea *in situ* en el estadio o durante las retransmisiones.

Muchas jurisdicciones que prohíben las apuestas o intentan mantenerlas bajo monopolio local tienen implantadas restricciones a la publicidad. No obstante, allí donde las apuestas son legales, el deporte se ha mostrado muy dispuesto a trenzar relaciones con el sector de las apuestas. En 2006 y 2007, el operador internacional Bwin firmó sendos acuerdos de patrocinio de la camiseta oficial del AC Milan y el Real Madrid, lo que fue el detonante para que las casas de apuestas buscasen

aumentar su reconocimiento de marca insertando sus nombres en las camisetas de los jugadores de clubs de fútbol de toda Europa (10), una práctica que se ha extendido a otros deportes, como el rugby y los *e-sports*. Para 2016, diez de los veinte clubs de la Premier League inglesa lucían el nombre de un operador de apuestas en sus camisetas. Hertha Berlín y Valencia CF son dos ejemplos de clubs de las principales ligas de Europa continental que tuvieron como patrocinador a una empresa de apuestas; en Australia, la casa de apuestas Ladbrokes patrocina a dos clubs de la National Rugby League: los Newcastle Knights y los Gold Coast Titans; y Dafabet patrocina al equipo de *e-sports*, Fnatic. Los derechos sobre el nombre de ligas y competiciones (por ejemplo, las tres primeras divisiones de fútbol escocés, el Snooker World Championship y casi la totalidad de torneos profesionales de dardos) y estadios (Stoke City, en fútbol inglés) también fueron adquiridos por empresas de apuestas, que tienen asimismo una presencia activa en publicidad a pie de campo (tenis, críquet y otros deportes).

Un hecho interesante que refleja la naturaleza globalizada del consumo de deporte es la inversión en patrocinio y *marketing* en una liga nacional por parte de casas de apuestas cuyos clientes se encuentran en otra parte del mundo. Así, SportPesa, un operador africano, patrocina no solo la primera división del fútbol en Kenia, sino también al Everton, club de la Premier League inglesa. El operador asiático Dafabet ha sido patrocinador de la Premier League galesa y de tres clubs ingleses (así como de una de las principales figuras de snooker del mundo). Estos operadores,

y algunos otros, podrían tener aspiraciones de crecer en los mercados europeos, si bien donde su actividad de *marketing* rinde mayores frutos es en sus regiones locales, donde el deporte europeo representa el principal objeto de las apuestas, y la retransmisión televisiva de los partidos permite que los clientes potenciales reciban la exposición a su marca. De hecho, esta podría ser la única manera de sortear las restricciones en jurisdicciones en las que las apuestas no están autorizadas.

Las cantidades de dinero involucradas en las transacciones arriba aludidas son relativamente pequeñas desde la perspectiva de las principales ligas deportivas. Por ejemplo, el típico acuerdo de patrocinio con una empresa de apuestas en la Premier League inglesa ronda los cinco-diez millones de libras por temporada, una cifra que palidece al lado de los ingresos por derechos de imagen; incluso los planes de la Fórmula 1 de ingresar 100 millones de dólares por un patrocinio de apuestas a lo largo de cinco años desde 2019 (11) podrían calificarse de modestos en el contexto de ese deporte; y, obviamente, las ganancias resultantes del patrocinio por el sector de las apuestas para cualquier deporte son inferiores a la cantidad percibida, pues la ganancia debe medirse como la diferencia respecto a los ingresos potenciales del patrocinador que ofrezca la segunda puja más alta. Por otro lado, en el caso de ligas menores y deportes minoritarios como los dardos, el valor del patrocinio por empresas distintas de las apuestas puede ser insignificante, ya que las marcas de otros sectores no ven demasiado incentivo en darse a conocer a un grupo de aficionados

relativamente pequeño y sin una propensión especial a consumir su producto. Para los deportes menos prósperos, de este modo, el patrocinio de las apuestas puede ser relativamente más importante. Como también puede serlo el valor de la venta de datos para fines relacionados con las apuestas. En el caso del fútbol en países pequeños, la venta de datos puede financiar gran parte de las actividades de la federación nacional. En el ejercicio económico más reciente, los tres millones de libras recibidos por la Asociación Escocesa de Fútbol representaron un 8 por 100 de sus ingresos (y los ingresos por todos los conceptos procedentes del sector de las apuestas, incluidos los derechos sobre el nombre de sus competiciones, ascendieron a casi un 20 por 100) (12).

Los estrechos lazos entre los sectores del deporte y el juego han encendido las alarmas en el *lobby* de la salud pública, preocupado por el hecho de que las apuestas se «normalicen» entre los niños y puedan conducir a casos de ludopatía (véase, por ejemplo, Bunn *et al.*, 2018). Esto se ha traducido en presión política, que podría restringir los ingresos para las ligas deportivas en el futuro. Por ejemplo, en el momento de escribir estas líneas, el Gobierno italiano ha propuesto la prohibición total de la publicidad y el patrocinio por empresas de juego, y hay propuestas de restringirlos también en España, Bélgica, Irlanda y Gran Bretaña. En nuestro contexto, centrándonos en el riesgo de integridad, una relación estrecha con la industria de las apuestas también puede resultar problemática. Podría existir un *trade-off* entre los ingresos procedentes de dicho sector y el

riesgo de integridad. Cuando el operador que ofrece el patrocinio está ubicado en Asia, podría acusarse al deporte de alentar el crecimiento de la liquidez en mercados *de facto* desregulados, lo que, como veremos, podría acentuar los riesgos de amaños de partidos. Lo mismo es aplicable a la venta de datos y, de hecho, el tenis está planteándose dejar de vender datos sobre los eventos de la categoría Futures masculina, argumentando que proporcionar dichos datos permite el desarrollo de mercados de apuestas líquidos en un entorno susceptible de ser manipulado por los delincuentes (13).

IV. COSTES PARA EL DEPORTE: AMAÑOS DE PARTIDOS VINCULADOS A LAS APUESTAS

1. Una amenaza seria y creciente para el deporte

Aunque el explosivo crecimiento e innovación del sector de apuestas deportivas presenta oportunidades para el deporte, ello ha ido de la mano de lo que parece ser un cambio sustancial en la magnitud y alcance de la corrupción. Por supuesto, como ha quedado dicho, la manipulación de los eventos es tan antigua como el deporte organizado. Y no todos los amaños están relacionados con las apuestas (14). Sin embargo, llama la atención la frecuencia con que estos últimos casos han saltado al primer plano en la última década (15). El críquet, el fútbol y el tenis se han visto especialmente salpicados, pero no solo ellos; numerosos deportes, como el bádminton, el baloncesto, los *e-sports*, el balonmano, el rugby, el sumo y el voleybol, también han resultado afectados por este

problema. Cabe suponer que los intentos de amaño han sido más de lo que sugieren los casos constatados, llegando incluso al deporte de muy alto nivel. En 2018, el informe anual del International Cricket Council (16) reveló que, en los doce meses precedentes, cinco capitanes de equipos nacionales, de ellos cuatro pertenecientes al selecto grupo de países que compiten en las series mundiales de ese deporte, denunciaron a la Unidad para la Integridad haber percibido «acercamientos sospechosos».

Pese a la constatación de un torrente de casos en la última década, es imposible cuantificar exactamente la prevalencia de los amaños de partidos pues, como sucede con otros delitos, la mayoría nunca llegan a descubrirse. No obstante, la aplicación de técnicas estadísticas forenses puede darnos una idea de la magnitud de la frecuencia de los amaños.

Wolfers (2006) examinó el patrón de resultados en una muestra muy amplia de partidos de baloncesto universitario. En condiciones normales, las probabilidades de los resultados (definidos como el margen de puntos anotados por el que el favorito batió el *spread* de la casa de apuestas) deberían seguir una distribución normal en torno a una media de cero; pero lo que se observó fue un número inusualmente grande de partidos en los que el favorito, pese a ganar el partido, no consiguió superar el *spread*. Wolfers interpretó ese hecho como un corolario de la «reducción de puntos», la práctica consistente en que el equipo más fuerte, una vez asegurada la victoria, levanta el pie del acelerador para que los apos-

tantes ganen la apuesta de que no conseguirá batir el *spread*. Con este enfoque, la estimación del porcentaje de partidos amañados en la muestra de Wolfers osciló en torno a un 1 por 100.

Aunque la muestra analizada era histórica, remontándose varias décadas atrás, demuestra el poder de la estadística para revelar malas prácticas (pese a que el artículo de Wolfers no está exento de posibles críticas como, por ejemplo, el hecho de que la evidencia admita una explicación alternativa: que en ocasiones, por espíritu deportivo, los equipos pueden frenarse para evitar infligir una derrota demasiado severa a su oponente).

En la actualidad, las fuentes más consultadas para elaborar estimaciones de prevalencia de amaños de partidos son los informes de empresas de control y seguimiento de apuestas, que ofrecen servicios de integridad al deporte (17). Organizaciones como Sportradar y Starlizard monitorizan las cuotas en todo el mundo en busca de anomalías en los mercados de apuestas, y notifican cada vez que advierten indicios fuertes de un patrón indicativo de un amaño. Sportradar monitoriza los mercados de apuestas en todas las competiciones de la UEFA y todos los partidos de las dos divisiones superiores de 55 países europeos. Según sus datos, algo menos de un 1 por 100 de los partidos mostraban probabilidades significativas de haber sido manipulados (Van Rompuy, 2015; Forrest y McHale, 2015). En 2017, Starlizard monitorizó los mercados de apuestas sobre 54.757 partidos de fútbol, identificando alrededor del 0,75 por 100 de casos sospechosos (18). Estas tasas de prevalencia indican que, por

temporada, unos diez partidos podrían ser objeto de amaño cada semana en las ligas europeas incluidas en el estudio. Y este dato podría considerarse como la cota baja del rango de la estimación. En una auditoría académica del sistema de Sportradar, Forrest y McHale (2015) determinaron que un partido se clasificaba como probablemente objeto de amaño solo cuando la evidencia de ello era casi muy sólida (la *especificidad* de la clasificación era alta), pero la *sensibilidad* de la clasificación (porcentaje de falsos negativos) no podía evaluarse fácilmente. Algunos amaños podrían no ser detectados por el radar, o la evidencia no ser lo bastante sólida como para justificar la decisión de clasificar el partido como manipulado.

Pese a que las apuestas podrían proporcionar una fuente de mayores ingresos para el deporte, la amenaza de los amaños para algunas competiciones, incluso para el deporte en conjunto, podría resultar existencial, más que anecdótica. Aunque no cabe duda de que intervinieron más factores, el rápido ocaso de la disciplina del *pedestrianismo* (caminar largas distancias, habitualmente alrededor de una pista de atletismo), que durante un tiempo en el siglo XIX fue el espectáculo deportivo más popular en los países de habla inglesa y en torno al cual se generó un considerable volumen de apuestas, podría estar vinculado a su pérdida de credibilidad, tras verse envuelto en numerosos escándalos de amaños (Algeo, 2017). Más recientemente, desde la década de los noventa, varias ligas deportivas de Asia se desplomaron como consecuencia directa de la actividad de los amaños, que socavó la

confianza de los aficionados, los *broadcasters* y los patrocinadores (Hill, 2010). Pese a la pérdida de reputación tras descubrirse amplias redes dedicadas a amañar partidos en varias ligas en Europa, la más notable quizá la del fútbol italiano, ninguna liga se ha visto obligada a disolverse (o tal vez no se haya llegado aún al punto que precipite ese desenlace). Con todo, las competiciones afectadas seguirán padeciendo caídas de demanda cuando se descubran prácticas fraudulentas, lo que podría llevar a una merma de sus ingresos y tener otras consecuencias, como dificultar la contratación de jugadores de talento en el mercado internacional.

Por desgracia, todavía no se ha evaluado formalmente si la demanda se ve o no afectada —y en caso de serlo, en qué medida— por los casos de amaños de partidos relacionados con las apuestas. Ahora bien, Buraimo, Migall y Simmons (2016) modelizaron la asistencia a los campos de fútbol en Italia en una época en la que las cifras de asistencia mostraban una tendencia descendente. Constataron que la caída de la asistencia era significativamente más acelerada en aquellos partidos con algún club sancionado por intentar manipular partidos para conseguir ventaja en su campeonato nacional (en lugar de con fines de lucro en el mercado de apuestas). Así pues, estos casos de falta de integridad parecen haber alejado de los campos a una parte de la audiencia, y eso que los clubs involucrados hicieron trampas para ganar. Los amaños relacionados con las apuestas suelen dirigirse a corromper el ímpetu competitivo a fin de dejarse derrotar, lo que podría desencantar aún más a los aficionados. Con todo, el

impacto de los amaños en la demanda aún no ha sido sometido a un testeo formal de la manera en que sí se ha realizado con los escándalos de dopaje (19).

2. ¿Por qué ha aumentado la frecuencia de los amaños?

De forma similar a otros tipos de fraude, los amaños de eventos deportivos para lucrarse en las apuestas pueden implicar desde sumas de dinero casi ínfimas hasta millones de euros (20). Por ejemplo, los jugadores podrían confabularse para dejarse ganar en un partido de escasa trascendencia en términos deportivos a fin de beneficiarse en apuestas formuladas por ellos mismos o por familiares o amigos suyos. A menudo, al menos en Europa, tal actividad sería rápidamente detectada, pues los participantes en el amaño pecarían probablemente de novatos y apostarían en el mercado legal y regulado. Un ejemplo de dicha práctica fraudulenta sucedió en el balonmano francés, donde algunos miembros del club Montpellier, incluido el capitán de la selección francesa de balonmano, fueron condenados por manipular un partido a final de temporada. En él, se había detectado un número inusualmente elevado de apuestas y casi todas ellas procedieron de la región de Montpellier y apostaban por la derrota del Montpellier. En la vista judicial, la motivación de los jugadores pareció haber sido la de conseguir un dinero extra para pagarse sus vacaciones.

En el otro extremo, las bandas organizadas, ya sean nacionales o internacionales, podrían intentar interferir en el resultado de muchos partidos de forma regular y sistemática, con lo que los

beneficios resultantes serían de millones de euros al año. Gracias a los procesos judiciales seguidos contra dichas bandas, sabemos que, en prácticamente todos los casos, y con independencia de dónde se celebre el evento deportivo o de la región de la que proceda la banda, las apuestas asociadas serán colocadas en Asia a través de agentes de apuestas. Los mercados de Asia tienen la ventaja de su alta liquidez, permitiendo colocar grandes apuestas sin atraer excesiva atención, y el plus añadido de su falta de transparencia, dada la escasa supervisión regulatoria a que están sujetos (por ejemplo, el sistema de agencia permite que el origen de los fondos permanezca oculto e imposible de rastrear).

El primer ejemplo de amaños sistemáticos sobre cientos de partidos (en este caso, el deporte afectado fue el fútbol en trece países diferentes) consistió en el caso Bochum, juzgado en Alemania. A este se sumaron otros muchos ejemplos posteriores, destacando por su repercusión el conocido como *Calcioscommesse* en Italia (que implicó a jugadores de clubs de todas las categorías del fútbol italiano). En este caso y otros similares, las cantidades de dinero pueden llegar a ser desorbitadas. Por ejemplo, en el *Calcioscommesse*, la fiscalía reveló que por la «compra» de uno de los múltiples partidos manipulados se habían llegado a pagar 600.000 euros, y el instigador del amaño se había embolsado unas ganancias de unos ocho millones de euros en el mercado asiático de apuestas *over/under* sobre dicho partido (IRIS, 2017).

Aunque el amaño local de partidos por jugadores proba-

blemente viene de antiguo, la manipulación a gran escala, en ocasiones sobrepasando las fronteras nacionales, ideada por mafias como parte de su cartera de actividades ilícitas, parece ser un fenómeno más reciente que ha contribuido en gran medida a lo que se ha bautizado como un «tsunami de corrupción» (21). A fin de comprender el aumento de la actividad de amaños, podría resultar informativo proponer un modelo económico.

Forrest (2012) aplicó el análisis del delito en términos de oferta y demanda al caso concreto de la corrupción deportiva vinculada a las apuestas (Ehrlich, 1996). La oferta de amaños proviene fundamentalmente de los jugadores (22), mientras que la demanda la constituyen en su mayor parte los sindicatos de apuestas (23), que planean generar ganancias ilícitas interviniendo en el mercado de apuestas.

La oferta de amaños muestra una pendiente ascendente, pues cada jugador tendrá diferentes percepciones sobre los costes psicológicos y económicos en relación con su decisión de participar en el amaño: por ejemplo, los jugadores serán heterogéneos en cuanto a los remordimientos morales que sentirán y a las pérdidas monetarias a las que se exponen en caso de ser descubiertos y suspendidos de la práctica deportiva (por ejemplo, los más veteranos podrían arriesgar menos ingresos futuros que los que están en el apogeo de sus carreras). En general, cabría esperar que la curva de oferta se sitúe más a la derecha en circunstancias en que la probabilidad de detección es baja, el nivel de ingresos presentes y futuros es reducido y el descontento

acumulado contra el deporte es grande (24).

La posición de la curva de demanda (que es una demanda derivada) dependerá del beneficio que pueda obtenerse en el mercado de apuestas con la organización del amaño. Esto a su vez es función de la liquidez existente en el mercado en torno a un evento concreto. Cuanto mayor sea la liquidez, mayor será el tamaño de la apuesta que pueda colocarse sin atraer excesivamente la atención y sin hacer que las cuotas se vuelvan contra el apostante (en detrimento del beneficio). También importa si la liquidez está concentrada en los mercados regulados o en los no regulados. En un mercado regulado, los investigadores podrán seguir el rastro de las apuestas hasta su origen, pero en uno no regulado hay pocas posibilidades de descubrir quién colocó las cantidades espurias incluso en caso de detectarse indicios de amaño después del evento. La demanda de amaños será, pues, mayor cuando exista un mercado de apuestas profundo y no sujeto a una supervisión efectiva.

Centrarse en el lado de la oferta es útil a la hora de predecir qué competiciones y jugadores plantean el mayor riesgo de integridad. Sin embargo, no lo es tanto para comprender por qué con el tiempo se ha producido un fuerte aumento de la prevalencia de los amaños, ya que no hay un motivo concreto para sospechar que los jugadores, colectivamente, se han vuelto más proclives a aceptar sobornos.

Pero aunque la curva de la oferta de amaños quizá no se haya desplazado, hay muchas razones *a priori* para pensar que la curva de la demanda se ha des-

plazado a la derecha, generando un precio de equilibrio más alto y un mayor volumen de amaños. Ya se ha documentado en este trabajo que los volúmenes de apuestas deportivas muestran un auge desde comienzos de este siglo, y que una alta proporción de la actividad se materializa en los mercados no regulados, en particular, en Asia.

Como se ha expuesto, la alta liquidez en un mercado no regulado constituye un factor propiciatorio de beneficios potencialmente elevados con el amaño de eventos, y se ha hecho referencia a la enorme rentabilidad obtenida con la manipulación de un partido de alto nivel en la liga de fútbol italiana. Pero también hay alta liquidez en los mercados de apuestas en muchos niveles inferiores de competición. Investigadores de IRIS (2012) preguntaron a los agentes de apuestas cuál era la suma máxima que podían apostar en nombre suyo (repartida entre operadores asiáticos) en el resultado de un partido de la segunda división de fútbol belga. La respuesta de consenso fue 300.000 euros. Con este nivel de liquidez disponible, los amañadores podrían conseguir un beneficio de tal vez hasta un millón de euros por arreglar el partido, y tendrían que pagar relativamente poco a los jugadores dados los bajos salarios en ese nivel de la competición.

Con tal abundancia de liquidez actual en el mercado mundial de apuestas, y unos beneficios potenciales tan desmesurados, no es extraño que las bandas organizadas hayan añadido los arreglos de partidos a su cartera de actividades delictivas. Máxime cuando tales grupos han desarrollado las capacidades necesarias para ello, como la capacidad para

mantener redes de corrupción en distintas jurisdicciones y para mover fondos de unos países a otros (en el caso de las apuestas, hacia los mercados asiáticos). Además, en relación con los beneficios potenciales, los amaños conllevan sanciones leves para los condenados por ese delito. Así, el principal organizador del esquema de amaños de Bochum, pese a tener antecedentes penales y haber amasado (según la fiscalía) millones de euros al año en beneficios por amaños, solo fue condenado a cinco años, lo que es bajo en comparación con, por ejemplo, el tráfico de drogas con una generación de beneficios equivalente.

Por consiguiente, el modelo económico atribuye el «tsunami» de amaños de partidos al aumento de la liquidez en el mercado de apuestas mundial: esa liquidez adicional y el consecuente potencial de mayores beneficios para los delincuentes habría tenido por efecto un desplazamiento de la curva de demanda hacia la derecha.

La disponibilidad de apuestas *in-play* ha sido otro factor contribuyente al aumento del lucro potencial, y, por tanto, a la demanda de amaños. En primer lugar, el dinero corrupto puede introducirse más lentamente en el mercado, dando lugar a un deterioro más lento de las cuotas relativas al resultado que el amañador ha manipulado. En segundo lugar, los amañadores pueden conseguir mayores beneficios explotando la dinámica del mercado *in-play*. Por ejemplo, en un partido de fútbol, los amañadores podrían ordenar a los defensores corruptos dejarse golear por el rival de manera que ganen la apuesta de que el número de goles marcados será

mayor que un cierto número. En un mercado donde solo existieran las apuestas «prepartido», no importaría en qué momento del juego se marcaran estos goles. Pero en un mercado con *in-play*, los amañadores podrían ordenar a los defensas corruptos encajar los goles hacia el final. De media, esto permitiría materializar unos beneficios más grandes. A medida que avanza el partido, las cuotas pagadas por un alto número de goles probablemente mejorarán, al quedar menos tiempo para que se marquen goles. A sabiendas de que los goles efectivamente llegarán si todo sale según el plan, los amañadores pueden actuar estratégicamente para sacar el máximo partido de esta mejora de cuotas, colocando la mayor parte de sus apuestas poco antes de que se ejecute la maquinación planeada (25).

Evidencia congruente con el argumento de que los mercados *in-play* suelen ser explotados por los amañadores se encuentra en el trabajo de Van Rompuy (2015), quien examinó 1.468 partidos de fútbol clasificados por Sportradar como probablemente objeto de manipulación. En dos terceras partes de ellos, se detectaron anomalías tanto en los mercados de apuestas prepartido como *in-play* y en un 17 por 100 de los casos, estas se circunscribieron al *in-play*.

3. ¿Cuál de todos los deportes es el más expuesto a riesgos?

El modelo económico sugiere que, en la evaluación del riesgo de un deporte, se deberían tener en cuenta tanto la oferta como la demanda. *Ceteris paribus*, la disposición de los jugadores a ofrecer amaños será mayor allí

donde los sueldos sean bajos, la cultura deportiva sea tolerante con la corrupción, los jugadores estén descontentos con el deporte, las probabilidades de detección sean bajas y la comisión de la infracción se castigue con penas leves. La demanda de amaños será máxima cuando los volúmenes apostados sean grandes y una elevada proporción se realice en mercados no regulados en los que puedan colocarse apuestas espurias con impunidad.

Para que exista un nivel alto de actividad de amaños se requiere *tanto* una predisposición suficiente de los jugadores para ofrecer engaños *como* un incentivo fuerte por parte de los delincuentes para aceptar tal oferta: como corolario, cabe esperar que la prevalencia de la manipulación sea mayor allí donde los volúmenes apostados sean desproporcionadamente altos en relación con la remuneración de los deportistas. El deporte universitario en Estados Unidos es un ejemplo clásico: en él, la actividad de apuestas es considerable y, sin embargo, los jugadores no cobran remuneración alguna (es más, la gran mayoría no tiene expectativas de llegar al profesionalismo y, por tanto, se juegan poco en el deporte). De hecho, el deporte universitario en Estados Unidos se ha visto salpicado por numerosos escándalos de amaños.

Las predicciones del modelo económico parecen quedar corroboradas por los patrones de amaños observados en la realidad. Bien es cierto que solo observamos aquellos amaños que han sido detectados y revelados públicamente, en ocasiones a través de juicios penales o (más frecuentemente) de anuncios de sanciones por los órganos recto-

res del deporte. Adicional evidencia indicativa podría derivarse de los resultados de las encuestas a jugadores, donde se les pregunta por su conocimiento de arreglos en sus competiciones.

Los deportes *individuales* organizados en forma de circuitos o giras mundiales —a saber, el tenis, el bádminton, el lanzamiento de dardos o el *snooker*— parecen estar especialmente expuestos al riesgo de integridad. Lo normal en ellos es que solo los jugadores en los puestos más altos del *ranking* ganen cantidades significativas en premios, y que la mayoría no llegue ni siquiera a cubrir sus gastos, dado lo costoso que resultan los desplazamientos internacionales de una ciudad a otra, la estancia en hoteles y el entrenador personal. Los mercados de apuestas son activos en estos deportes, sobre todo en el tenis (y el bádminton, cuya popularidad en los países del este de Asia genera intereses en las apuestas). Muchos jugadores son, por tanto, susceptibles de recibir ofertas tentadoras, por ejemplo, por dejarse ganar en un partido de primera ronda cuando sus perspectivas de superar la segunda ronda y conseguir un premio relevante son bajas y no compensarían seguramente el coste de permanecer alojado para intentarlo.

El tenis es, de hecho, un nicho frecuente de anomalías en el mercado de apuestas, que suelen ir periódicamente seguidas de sanciones por delitos contra la integridad. La actuación policial también ha jugado un papel clave en el deporte. Por ejemplo, en 2016, seis jugadores fueron detenidos en España tras acusárseles de participar en arreglos de partidos con los que los cerebros de la trama se embolsaron un botín

de 500.000 euros (26). Con semejantes beneficios potenciales, la probabilidad de que los delincuentes logren corromper a un número suficiente de jugadores vulnerables para llevar cabo sus intrigas aumenta.

En los deportes de *equipo*, ni siquiera los niveles más altos de la competición están a salvo de la manipulación, como pone de manifiesto la experiencia en el fútbol italiano (donde al menos un individuo de cada club de la categoría máxima estuvo implicado en el escándalo *Calcioscommesse*) y de la Premier League india de críquet (donde los amaños son un problema pese a que los jugadores cobran una de las remuneraciones por partido más altas de cualquier liga fuera de Norteamérica). La remuneración de los deportistas de élite puede ser tan alta que a la mayoría no le salga a cuenta correr el riesgo de implicarse en tramas ilícitas; pero siempre habrá jugadores que puedan ser vulnerables debido a circunstancias personales, y los delincuentes tienen una probada habilidad para identificarlos. Ahora bien, partiendo de la evidencia aportada en los juicios penales, de los informes de los servicios de control y seguimiento de apuestas y de las encuestas a jugadores, los mayores riesgos se concentran en los niveles de competición de menor rango donde, sin embargo, existe una alta liquidez en el mercado de apuestas. La competición doméstica de críquet de Inglaterra tiene escaso seguimiento del público (en ocasiones los asistentes se cuentan por centenares) pero es objeto de un fuerte interés apostante en India, y en los juicios penales seguidos contra jugadores se ha revelado que los sobornos por cooperar procedieron de allí. En el balon-

cesto europeo, las ligas nacionales más modestas parecen sufrir en ocasiones serios problemas de integridad. Por ejemplo, de 259 jugadores de baloncesto lituanos encuestados por Transparency International, un 21 por 100 declaró haber sido tanteado personalmente para participar en un arreglo (Trumpyte, 2016). En el fútbol europeo, los casos aparecen con mayor frecuencia en las divisiones más bajas y las secciones inferiores de las potencias futbolísticas como España e Inglaterra, así como en las ligas superiores de países secundarios en la jerarquía del fútbol, como Finlandia, Suecia y Albania. Los partidos amistosos internacionales, tanto a nivel sénior como juvenil, jugados por países periféricos como Malta también parecen entrañar un alto riesgo, a juzgar por los casos conocidos y las alertas de los servicios de monitoreo de apuestas. Todas estas situaciones cuadran con un escenario vulnerable de jugadores mal pagados y mercados de apuestas activos, sobre todo en Asia.

Una de las empresas que monitorea los mercados de apuestas en busca de señales de amaños de partidos, Starlizard, publicó una lista de 397 partidos identificados como sospechosos de una muestra de 54.597 disputados en 90 países en 2017 (27). Se tabuló la frecuencia relativa de partidos sospechosos dividiéndolos por escalones (cada escalón se diferenciaba en cuanto a la actividad de apuestas, un indicador altamente, aunque no perfectamente, correlacionado con el estatus deportivo). No se detectaron casos en el escalón más alto y las proporciones en los escalones 2 y 3 (de un total de ocho) fueron del 0,17 por 100 y el 0,36 por 100. Pero las propor-

ciones en los restantes escalones se acercaban al 1 por 100. Una liga juvenil europea de la que se guardó el anonimato mostró la mayor proporción de alertas de todas las competiciones en todo el mundo incluidas en los datos: el 9 por 100 (22 de 244 partidos). Por supuesto, estas eran solo alertas que motivaron la apertura de investigaciones, no casos probados. Y los patrones identificados podrían estar sesgados, pues una apuesta sospechosa es más difícil de detectar en el deporte de alto nivel, donde el volumen total de apuestas es extremadamente elevado y donde incluso una apuesta muy voluminosa podría no provocar un desplazamiento perceptible de las cuotas. Sin embargo, el patrón general es compatible con el patrón de arreglos puesto en evidencia en los juicios penales, y probablemente sea indicativo de la existencia de riesgos relativos en el fútbol, que es el «deporte rey» también para las apuestas y goza, por tanto, de una liquidez sorprendentemente alta en algunas competiciones con seguimiento de público relativo escaso.

Las revelaciones de amaños de partidos en España y la identificación de casos de apuestas sospechosas encajan con la experiencia internacional. En 2017, un miembro del Eldense, equipo de la Segunda División B, puso a las autoridades sobre la pista del amaño en su partido contra el FC Barcelona B. Dos jugadores y dos entrenadores (28) fueron detenidos. El ardid se instrumentó con una intensa actividad de apuestas *in-play* sobre el resultado exacto al descanso (29). Este escándalo parece haber sido el detonante de un largamente esperado golpe sobre la mesa por parte de La Liga, que reforzó su infraestructura de protección de la integridad. Las investigacio-

nes de las operaciones *Pizarro* y *Cortés* llevaron en 2018 a varias detenciones de jugadores (y de un árbitro) en la cuarta división del fútbol masculino y de tres jugadoras en la Primera División femenina. Presuntamente, los tentáculos de la red de amaños llegaban hasta China, y los jugadores corruptos habían recibido pagos de hasta 50.000 euros, una cantidad considerable en relación con los sueldos que suelen cobrar los jugadores en esas categorías (30). Del seguimiento y control de las apuestas en todos los niveles de sus competiciones y en los partidos amistosos oficiales durante la temporada 2017-2018, La Liga remitió para su investigación 24 partidos, todos ellos de nuevo en las divisiones inferiores (31).

IV. ¿QUÉ PUEDE HACERSE DESDE EL DEPORTE PARA PROTEGER LA INTEGRIDAD?

Para reducir la prevalencia de los amaños, cualquier política dirigida a este mercado debe conseguir desplazar la curva de demanda a la izquierda o la curva de oferta a la izquierda, o ambas cosas.

En la actualidad, la demanda de amaños es tan grande debido a los sustanciales beneficios que pueden conseguirse apostando en mercados ilegales (o no regulados *de facto*) de elevada liquidez, organizados principalmente en torno a centros *offshore* en Asia (para atender al mercado del este asiático) y la zona del Caribe (para atender al mercado norteamericano).

Desde una perspectiva mundial, la política más obvia para ayudar al deporte sería retirar

liquidez de estos mercados «grises» (32) y canalizarla hacia los mercados más estrechamente controlados, donde los operadores de apuestas están obligados a identificar a sus clientes y a registrar las transacciones de modo que el origen de la apuesta puede rastrearse hasta personas concretas. Si la mayoría de los apostantes legítimos y con fines recreativos utilizan los mercados legales y bien regulados, se sacaría de la ecuación a los amañadores, que no podrían operar en ese entorno controlado. Y la liquidez residual en los mercados grises ya no soportaría apuestas de las dimensiones que hacen tan lucrativo el amaño de partidos.

Pero el mundo dista mucho de caminar en esta dirección. Los dos mayores países apostantes por volumen son China y Estados Unidos. Retirar de los mercados no regulados suficiente liquidez para implementar un cambio radical exigiría legalizar las apuestas deportivas en estos países (33) y que los nuevos sectores legales fueran lo bastante atractivos para los apostantes como para inducirles a reorientar su gasto desde los canales ilegales que utilizan actualmente. Hasta ahora, China no ha mostrado signos de querer legalizar las apuestas deportivas (34). EE.UU. dio pasos en esa dirección en 2018, cuando el Tribunal Supremo declaró ilegal la ley federal que impedía a los estados individuales autorizar las apuestas deportivas dentro de sus fronteras. Al momento de escribir estas líneas, varios estados de EE.UU. han adoptado preparativos para introducir las apuestas deportivas legales (y estas incluso han empezado a operar en uno, Nueva Jersey); pero no está claro si muchos, o siquiera alguno, adoptará un marco que

permita a los nuevos operadores legales competir eficazmente con el sector ilegal preexistente. Los estados suelen priorizar el potencial de las apuestas legales como vehículo de tributación. En cualquier caso, la intención de los estados parece ser establecer un cupo en el número de licencias concedidas; y la prohibición de las apuestas transfronterizas entre estados por la Ley *Wire Act* también apunta a la probabilidad de un entorno monopolista que se traduzca en unos precios elevados (cuotas poco ventajosas) para los consumidores. Cuando menos, resulta muy probable que los apostantes de alto volumen sigan apostando ilegalmente a través de agentes *offshore* (35). La legalización, al menos de la manera en que parece estar llevándose a la práctica, es improbable que pueda resolver de forma radical la amenaza de integridad para el deporte.

Aunque el deporte tiene poco margen de actuación para acabar con los mercados grises internacionales de alto volumen, sí que puede actuar sobre el lado de la oferta del mercado de apuestas, ya que sus jugadores, árbitros y clubs son los ejecutantes de los engaños.

En primer lugar, debería abordar las cuestiones de gobernanza general. Una gran parte del deporte adolece de altos niveles de corrupción en términos de extracción de rentas económicas por los miembros de sus órganos rectores y por los propietarios de clubs que podrían, por ejemplo, utilizarlos como vehículo para la evasión fiscal o el blanqueo de dinero. En la literatura general sobre corrupción, Liu (2016) aporta evidencia de que el grado de corrupción a nivel de una organización afecta a las eleccio-

nes individuales sobre corrupción en el ámbito de responsabilidad de cada una de las personas que la componen. En términos de nuestro modelo económico, los costes psicológicos de participar en el amaño de partidos serán bajos cuando los dirigentes del deporte se estén prevaliendo de sus cargos para su lucro personal y, por tanto, la predisposición de los jugadores para ofrecer amaños será alta.

En segundo lugar, se debería acometer la cuestión concreta de los controles para acceder a la propiedad de los clubs. Los amaños han demostrado ser lo suficientemente lucrativos como para que intereses espurios adquirieran clubs con el fin específico de utilizarlos para falsear la competición. Lo hacen implantando entrenadores y jugadores a los que previamente han convencido para sus fines, o bien intimidando a los jugadores para que colaboren en tramas de amaños, bajo la amenaza de no pagarles su sueldo. Este escenario quedó al descubierto en el fútbol belga y finlandés, y se estima que es relativamente frecuente en algunos países del este y el sur de Europa. En general, los órganos rectores han mostrado pasividad frente a la infiltración del crimen organizado en sus deportes. Un reciente informe reveló que, de veinticinco países analizados, solo en Inglaterra e Italia se exige cumplir requisitos de idoneidad y honorabilidad para ser propietario de un club de fútbol (36).

En tercer lugar, existe una tolerancia peligrosamente alta, en particular en el fútbol, hacia los clubs que no pagan con puntualidad los sueldos a sus jugadores. Académicos de la Universidad de Mánchester analizaron unas 14.000 respuestas a cuestiona-

rios distribuidos por sindicatos de futbolistas en 54 países (37). Un 41 por 100 de los jugadores había sufrido retrasos de un mes o más en el cobro de su nómina en los dos años precedentes. En algunos casos, los retrasos eran superiores a un año. Los investigadores encontraron una correlación clara entre jugadores con problemas para cobrar su nómina y los que declaraban haber sido objeto de acercamiento para amañar un partido. Es obvio que aquellos jugadores sin ingresos serán un blanco propicio para los amañadores y, en ocasiones, la demora en el pago de las nóminas podría ser una estrategia deliberada de los dueños para conseguir la colaboración en prácticas corruptas (38).

Abstracción hecha de las carencias en cuanto a gobernanza, las políticas en el deporte podrían beneficiarse de la lógica económica. Si los deportistas son actores *beckerianos*, compararán la recompensa ofrecida por los amañadores con el coste previsto de participar en la manipulación del evento. Los elementos de su decisión incluirán la probabilidad de detección y la sanción económica en caso de que el delito sea detectado. Esta última puede determinarse calculando el valor actual de los ingresos futuros dejados de percibir en caso de ser excluido del deporte.

La detección ha ganado protagonismo como uno de los ejes de la política en muchos deportes. El críquet y el tenis internacional fueron los primeros deportes en dotarse de unidades de inteligencia formadas principalmente por exmiembros de la policía y, como ya se ha dicho, el fútbol español cuenta con grupos especiales para descubrir tramas de manipulación. La UEFA

fue la primera organización en invertir fuertes sumas en el monitoreo de las apuestas. Tras la sentencia del Tribunal de Arbitraje Deportivo (CAS 2016/A/4650) que confirmó la decisión, adoptada en base de los informes de los servicios de control y seguimiento de apuestas, de excluir a un club de la Champions League, varios, si es que no la mayoría de los deportes mayoritarios y minoritarios, entre ellos las Major Leagues de EE.UU., han implantado este tipo de servicios. Otras políticas aplicadas en un amplio número de deportes son la creación de canales de denuncia anónima (39) y programas de educación de los jugadores. Por ejemplo, en la temporada 2017-2018, La Liga española de fútbol impartió 132 seminarios sobre integridad para jugadores de todas las categorías (40). Tales programas educativos pueden servir para concienciar sobre los riesgos de participar en amaños y para explicar a los jugadores los métodos utilizados por los cerebros de las tramas para inducirles a participar en ellas. No obstante, los programas educativos no tendrán probablemente poder para modificar el comportamiento, pues no abordan los incentivos subyacentes que impulsan a los jugadores a implicarse en la corrupción.

En los deportes individuales, los ingresos de los jugadores se derivan fundamentalmente de dos fuentes: los premios y las *appearance fees* (pagos fijos por participar). Esto aumenta el potencial de actuar sobre las estructuras de los premios a fin de modificar los incentivos a corromperse. Por ejemplo, la mayoría de los jugadores de tenis ingresan cantidades inadecuadas con respecto a sus costes, ya que tienen escasas probabilidades de

llegar a las fases finales de los torneos en las que se reparten los premios serios. Por tanto, son susceptibles de aceptar amaños en las primeras rondas donde el escaso premio que lleva asociado el paso a la siguiente ronda es inferior a la cantidad del soborno ofrecido por perder. La redistribución de la cantidad total repartida en premios hacia unas mayores sumas por ganar en las primeras rondas permitiría, por tanto, reducir el número de amaños. Esta idea se ha llevado a la práctica en torneos grandes (Grand Slam). Sin embargo, los organizadores de torneos menores podrían encontrar la idea inviable porque necesitan atraer a las grandes figuras para conseguir unas ventas de entradas aceptables, lo cual requiere que el presupuesto se enfoque en dichos jugadores a través de *appearance fees* y un alto componente en premios para el campeón del torneo. Como sucede con casi cualquier deporte de cierta envergadura, la mayoría de los que lo practican profesionalmente operan en niveles bajos, y la dotación financiera de los torneos en los que participan es casi insignificante. El que tales eventos de escasa repercusión tengan mercados de apuestas activos los convierte en muy vulnerables a la corrupción, ya que carecen de los recursos para compensar a los deportistas en un grado tal que eliminase los incentivos a participar en amaños.

Esto suscita una pregunta incómoda para el deporte. En este artículo, hemos argumentado que las apuestas pueden generar oportunidades para el deporte. En particular, la potenciación de las apuestas *in-play* abre la perspectiva de nuevos flujos de ingresos asociados a la venta de datos, y el atractivo del producto

también debería dar un impulso a las corrientes de ingresos ya existentes, debido a la complementariedad del consumo. Pero ¿existe en la práctica un peaje a pagar en la seguridad del deporte por los beneficios que cabe extraer de la vinculación con el sector de las apuestas? Por ejemplo, ¿debería el deporte plantearse restringir la oferta de datos porque si no favorecería los amaños en los mercados *in-play*? ¿Debería ejercer presión ante los gobiernos para que prohíban las apuestas *in-play* dado el elevado riesgo de integridad que conllevan para el deporte?

Tales políticas serían evidentemente comparables a una prohibición. La idea reviste suficiente interés como para que el tenis esté sopesando dejar de ofrecer datos oficiales en su circuito de tercer nivel, el Futures. Y de hecho algunas jurisdicciones, como Australia, prohíben a los operadores oficiales ofrecer apuestas *in-play*.

Como es natural, los economistas recomendarían prudencia ante actitudes prohibicionistas. En primer lugar, la experiencia en todas las épocas y jurisdicciones nos enseña que, cuando existe demanda de apuestas, y esta no es atendida desde el sector legal, surgirá una oferta del sector ilegal que sí lo haga. Por ejemplo, la participación en apuestas en Estados Unidos y en Gran Bretaña muestra un nivel similar, aun cuando en el primer caso apostar es ilegal y en el segundo es accesible legalmente en casi cualquier calle comercial. En nuestra opinión, cuanto más obligados se vean los apostantes a recurrir a los mercados no regulados, mayor será el riesgo de integridad. En segundo lugar, incluso si pudieran suprimirse los mercados de apuestas en las competiciones de escasa

trascendencia, cabe preguntarse dónde irían a parar las cantidades apostadas. ¿Con apuestas sobre qué otros productos lo sustituirían los consumidores? Por ejemplo, las apuestas sobre tenis son un producto bastante especializado. Por tanto, el sustituto más plausible si ya no se pudiera apostar sobre el Futures Tour sería apostar sobre la categoría superior de ese deporte. Corremos entonces el riesgo de trasladar los problemas de integridad a la siguiente categoría, donde la pérdida potencial de reputación en caso de amaños sería incluso mayor.

NOTAS

(*) Artículo traducido del inglés por Jon García.

(1) Citado en Cook (2005).

(2) <https://www.reviewjournal.com/sports/betting/in-play-wagering-wave-of-future-at-nevada-sports-books/>

(3) <https://www.online-betting.me.uk/news/bet365-reveal-80-of-sports-betting-revenue-comes-from-live-in-play-betting.html>

(4) En 2017, el GGR de las apuestas deportivas *online* autorizadas en España (305 millones de euros) se situaba cerca del procedente de las apuestas *offline* (330 millones de euros) (GÓMEZ y LALANDA, 2018). Dado que algunos apostantes *online* pueden operar a través de localizaciones extraterritoriales no reguladas, el canal *online* podría incluso ser considerado la opción mayoritaria del mercado de apuestas deportivas en España. Cabe destacar que las apuestas deportivas habrían sustituido en gran parte a la Quiniela, en otro tiempo muy popular, pero que en 2017 solo reportó un GGR de 100 millones de euros.

(5) La evidencia formal corrobora la precedente de encuestas en el sentido de que el interés en las apuestas impulsa la audiencia de los eventos deportivos en EE.UU. Un estudio de Nielsen Sports reveló que un 84 por 100 de los adultos declaraba que las probabilidades de ver un partido de la NFL en el que no estaban anteriormente interesados aumentaban cuando habían apostado en él, y un 77 por 100 de los encuestados afirmó que colocar una apuesta hacía que disfrutasen más del partido (https://www.americangaming.org/sites/default/files/Nielsen_NFL_Betting.pdf).

(6) Tras una sentencia del Tribunal Supremo en 2018, que otorga a los Estados la potestad de legalizar las apuestas deportivas dentro de sus fronteras, varios Estados han adoptado legislación en ese sentido. Importantes deportes organizados en ligas han presionado entonces para que se incluya una tasa deportiva en la legislación de los Estados. Inicialmente sus demandas se antojaban descabelladas, pues se proponía asignar al deporte un 1 por 100 del volumen total jugado en las apuestas. Esto equivaldría a suprimir un 20 por 100 de las ganancias de las empresas de apuestas si las cuotas se fijasen de tal modo que el 95 por 100 de lo jugado retornase a los apostantes, dejándoles con un colchón insuficiente para cubrir sus costes operativos. Dado que esta es la ratio de *pay-back* típica en el sector ilegal, el nuevo sector legal sería probablemente incapaz de ser competitivo en cuotas, pues a ello habría que añadir los impuestos de los propios Estados, siendo por tanto poco probable que consiguiese desplazar al floreciente mercado negro en un grado significativo. La ingenuidad de la propuesta estriba en que, como referencia para la «base imponible», tomaba el volumen jugado, y no el GGR.

(7) Las competiciones hípcas se adaptan peor a las apuestas *in-play* que la mayoría de otros deportes al caracterizarse por la duración muy breve de las carreras; lo que crea tal nivel de presión en los apostantes que puede hacerlas incómodas para la mayoría salvo para los profesionales. El declive de las apuestas en las carreras hípcas respecto a las apuestas deportivas podría entonces vincularse a esta inadaptación al producto *in-play*.

(8) <https://sbcnews.co.uk/re-tail/2016/10/13/spain-acb-unlocks-data-value-genius-sports/>

(9) <https://sbcnews.co.uk/re-tail/2017/09/05/laliga-announces-partners-hip-perform-group-enhance-delivery-competition-data/>

(10) <https://sbcnews.co.uk/features/comment/2018/03/14/scott-longley-short-history-betting-shirt-sponsorship-football-part-1/>

(11) *Financial Times*, 18 de septiembre de 2018.

(12) <https://www.sundaypost.com/fp/the-numbers-game-how-football-bosses-are-making-millions-selling-the-match-data-used>

(13) Esta fue la recomendación alcanzada por un panel consultor independiente creado por los organismos de gobernanza mundiales para examinar la corrupción en el deporte. Su informe de 2018 describió un «tsunami» de amaños de partidos (el documento puede consultarse en www.tennisirp.com).

(14) Algunos amaños pueden tener como finalidad principal el logro de obje-

tivos deportivos. Un escenario muy común es el de un club que pretende comprar un resultado para eludir el descenso de categoría. Presuntos casos como este se han investigado recientemente en las ligas de fútbol de Bélgica, Italia, España, Arabia Saudí y varios países africanos. Este problema puede haberse visto agravado por la desproporcionada concentración de los derechos de retransmisión en las divisiones más altas, lo que hace que el descenso de categoría lleve ahora asociado un mayor coste que antes. En los partidos decisivos, puede existir, por tanto, una considerable asimetría de recompensas por ganar el partido entre un club en riesgo de descenso y otro clasificado en mitad de la tabla que se juega poco: de ahí las «ganancias del comercio» para las partes que se prestan a manipular el resultado del partido.

(15) Los lectores escépticos pueden consultar el boletín quincenal *Integrity in Sport Bulletin*, publicado por Interpol (<https://www.interpol.int/Crime-areas/Crimes-in-sport/Integrity-in-sport/>), que documenta informes sobre casos de todo el mundo.

(16) <https://content.yudu.com/web/4397h/0A43ae0/ICCANNUALREPORT1718/html/index.html?page=4&origin=reader>

(17) La idea de identificar partidos concretos como manipulados a partir exclusivamente de datos deportivos parece poco prometedora. Existe una gran cantidad de ruido en los resultados de los eventos deportivos (de hecho, parte del atractivo del deporte es que «cualquier cosa puede suceder»), y resaltar las ocurrencias inesperadas como de mal desempeño podría conducir a un gran volumen de falsos positivos si la clasificación se basase única y exclusivamente en dichos datos deportivos.

(18) <https://www.starlizard.com/wp-content/uploads/2018/07/FINAL-Suspicious-Trends-in-Global-Football-Report-2018-v1.4.pdf>

(19) CISKY y COURTY (2017) solo encontraron impactos a corto plazo en la asistencia de aficionados locales a los partidos tras conocerse escándalos de dopaje entre jugadores de la Major League Baseball. VAN REETH (2018) no encontró ningún impacto en las audiencias televisivas del día después a destaparse grandes casos de dopaje en el Tour de Francia. El reto en tales estudios, como para cualquier trabajo futuro que se haga sobre el efecto de revelaciones de amaños, estriba en que la existencia de dichas prácticas pueden ser ya *vox populi*, y la publicación de un escándalo podría no afectar al tamaño de la audiencia puesto que esta ha disminuido ya por la fuga de espectadores desencantados con la corrupción.

(20) Por supuesto, ambas pueden ser dañinas para el deporte en caso de revelarse.

(21) Se ha tomado esta expresión del informe sobre el tenis referenciado en la nota 3 *supra*.

(22) Otros *insiders* del deporte, como los propietarios de los clubs y los entrenadores, también pueden integrar la oferta de amaños. En ocasiones, incluso el *staff* técnico tiene potencial para manipular los resultados. En el fútbol inglés a finales de la década de los noventa, bandas de apuestas en Asia pagaron a vigilantes de seguridad para que cortasen artificialmente el suministro eléctrico cuando ello les favorecía, a fin de que el partido se diese por finalizado (<http://www.independent.co.uk/news/uk/crime/the-flood-lights-went-out-ndash-and-an-asian-betting-syndicate-raked-in-a-fortune-2066133.html>). En 2017, un miembro del personal de campo de críquet fue detenido por aceptar presuntamente dinero para regar el *wicket* (la zona en el centro del campo donde el bateador golpea la bola) antes de un partido de la Premier League de la India. Esto tendría el efecto de ralentizar la velocidad de la bola al contacto con la superficie antes de que el bateador la golpease, haciendo notablemente más difícil obtener carreras. Este modo de manipular el juego podría explotarse en el popular *mercado over/ under* de carreras totales (<http://www.hindustantimes.com/ipl-2017/ipl-betting-case-how-bookies-fixed-pitches-with-excess-watering-explains-cops-story-VniNvdMWnMDZjrOAYvXqUI.html>).

(23) Las casas de apuestas indias han estado implicadas en varios casos en torno al críquet. Es obvio que disponer de información privilegiada de que un resultado concreto va a ser adulterado podría servir para el lucro ilícito a ambos lados del mercado de apuestas, lo que no está tan claro es por qué solo en el críquet dichos amaños suelen venir inducidos por las casas de apuestas, en lugar de por los apostantes.

(24) Por ejemplo, si los jugadores se sienten mal tratados o tienen salarios impagados. Es plausible que esto reduzca los reparos éticos a traicionar al deporte.

(25) Este escenario ejemplifica cómo la manipulación creará probablemente una de las anomalías que los algoritmos usados para el seguimiento y control de los mercados de apuestas pretenden detectar. Imaginemos que el marcador en un partido de fútbol muestra un 2-0 con diez minutos restantes. Las cuotas para la apuesta de que se marcarán más de tres goles en el partido deberían mejorar a medida que pasen los minutos, ya que cada vez quedará menos tiempo para que se anoten dos goles más. Si, llegado ese punto, las cuotas empiezan a empeorar, ello será reflejo de una entrada de apostantes que confían en la aparición de goles. Esto puede considerarse un movimiento «contrario a la lógica» de las cuotas. El partido sería examinado por los analistas para comprobar si hay una explicación que

lo justifique, como una lesión del portero por ejemplo. De no ser así, y si la brusquedad del movimiento de las cuotas ha sido de suficiente magnitud, el partido sería candidato a investigarse.

(26) <https://www.nytimes.com/2016/12/01/sports/tennis/match-fixing-arrests-spain.html>

(27) Como referencia, véase la nota n.º 18 *supra*.

(28) Los entrenadores pueden influir sobre los resultados dando instrucciones a jugadores corruptos e incluso a la hora de diseñar la alineación que salte al terreno de juego.

(29) https://en.as.com/en/2017/04/05/opinion/1491385054_756783.html

(30) <https://g3newswire.com/spain-investigation-into-match-fixing-continues-with-21-more-arrests/#>

(31) Los problemas también podrían extenderse al fútbol sala. Una encuesta realizada por los sindicatos de futbolistas españoles reveló que un amplio número de jugadores de fútbol sala, tanto en la categoría masculina como femenina, habían recibido contactos sospechosos (<http://protect-integrity.com/wp-content/uploads/2018/02/2017-EU-Athletes-Evaluation-of-the-effectiveness-of-the-PROtect-Integrity-player-education-programme.pdf>).

(32) El término «mercado gris» suele describir mercados de apuestas cuyos operadores están radicados y cuentan con licencias (y, por tanto, operan legalmente) en jurisdicciones *offshore*, pero donde las apuestas que reciben a través de agentes proceden de países en que las apuestas son ilegales o no están reguladas. Por ejemplo, las principales empresas de apuestas del mundo cuentan con licencias en una jurisdicción local de Filipinas (donde la regulación es insignificante), pero el grueso del volumen de apuestas procede de China, donde es ilegal apostar.

(33) Y probablemente también de otros países del este asiático como Vietnam y Malasia; en el caso del críquet, la legalización en India reportaría los mayores beneficios.

(34) Permite una cierta actividad de juego en el deporte a través de la Sports Lottery autorizada por el Estado, pero no ofrece cuotas fijas sobre partidos individuales, por no hablar ya de apuestas durante los partidos.

(35) También ha habido poco debate dentro de EE.UU. acerca de cómo debería regularse el nuevo sector legal para proteger la integridad del deporte. La falta de un marco federal para las apuestas hará más complicado implementar una regulación tan eficaz como la de, por ejemplo, Francia, Gran Bretaña y España.

(36) <https://www.sportsintegrityinitiative.com/research-into-football-club-ownership-proves-poor-scrutiny-and-lack-of-due-diligence/> (noviembre, 2018).

(37) <https://fifpro.org/images/documents-pdf/2016-fifpro-global-employment-report.pdf>

(38) En Europa, los casos de atrasos en el pago de nóminas son más frecuentes en los países del Este; pero en España también se han documentado numerosos casos de jugadores que no cobraron durante largos periodos de tiempo. Véase ejemplos en <https://bleacherreport.com/articles/2416314-outside-la-ligas-heavyweights-spanish-football-still-blighted-by-unpaid-wages>

(39) El fútbol de Corea del Sur ha ido más allá ofreciendo primas económicas a los jugadores que aportasen información. En 2018, un jugador recibió el equivalente a 53.000 euros por denunciar una tentativa de soborno, que a la postre permitió condenar a los cabecillas de la trama (<https://www.sportsintegrityinitiative.com/sports-integrity-briefs-18-october-2018/>).

(40) <https://www.sbcnews.co.uk/euro-pe/2018/10/25/la-liga-dgoj-collaboration-strengthens-spanish-football-against-corruption/>

BIBLIOGRAFÍA

- BUNN, C.; IRELAND, R.; MINTON, D.; HOLMAN, D.; PHILPOTT, S., y CHAMBERS (2018), «Shirt sponsorship by gambling companies in the English and Scottish Premier Leagues: Global reach and public health concerns», *Soccer and Society*. Avance de la publicación online: <https://doi.org/10.1080/14660970.2018.1425682>
- BURAMIO, B.; MIGALL, G., y R. SIMMONS (2016), «An analysis of consumer response to corruption: Italy's Calciopoli Scandal», *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, 78: 22-41.
- COOK, W. (2005), *The Louisville Grays Scandal of 1877: The Taint of Gambling at the Dawn of the National League*, McFarland and Company, Jefferson.
- DIETL, H., y C. WEINGÄRTNER (2014), «Betting scandals and attenuated property rights: how betting-related match-fixing can be prevented in future», *International Sports Law Journal*, 14: 128-137.
- EHRlich, I. (1996), «Crime, punishment, and the market for offenses», *Journal of Economic Perspectives*, 10: 43-67.
- ELY, J.; FRANKEL, A., y E. KAMENICA (2015), «Surprise and suspense», *Journal of Political Economy*, 123: 215-260.

<p>FORREST, D. (2012), «The threat to football from betting-related corruption», <i>International Journal of Sport Finance</i>, 7: 99-116.</p> <p>FRONTIER ECONOMICS (2016), <i>An Economic Analysis of the Funding of Horseracing. A Report Prepared for the Department for Culture, Media and Sport</i>, Frontier Economics, Londres.</p> <p>GÓMEZ, J. A., y C. LALANDA (2018), <i>Anuario del juego en España 2018</i>, Instituto de Política y Gobernanza de la Universidad Carlos III y Grupo Codere, Madrid.</p> <p>HILL, D. (2010), «A critical mass of corruption: why some football leagues have more match-fixing than others», <i>International Journal of Sports Marketing and Sponsorship</i>, 11: 38-52.</p> <p>IRIS (2012), <i>White Book on Sports Betting and Corruption: How to Preserve</i></p>	<p><i>the Integrity of Sport</i>, Institut de Relations Internationales et Strategiques, París</p> <p>— (2017), <i>Preventing Criminal Risks Linked to the Sports Betting Market</i>, Institut de Relations Internationales et Strategiques, París.</p> <p>LIU, X. (2017), «Corruption culture and corporate misconduct», <i>Journal of Financial Economics</i>, 122: 307-327.</p> <p>MITFORD, M. R. (1832), «The country cricket match». Reprinted in A. Ross (ed.): <i>The Penguin Cricketer's Companion</i>, Penguin Books, Harmondsworth, 9-20.</p> <p>MUNTING, R. (1996), <i>An Economic and Social History of Gambling in Britain and the USA</i>, Manchester University Press, Manchester.</p> <p>SALAGA, S., y S. TAINSKY (2015), «Betting lines and college football television</p>	<p>ratings», <i>Economics Letters</i>, 132: 112-116.</p> <p>SPORT ACCORD (2011), <i>Integrity in Sport: Understanding and Predicting Match Fixing</i>. Sport Accord, Moudon, Suiza.</p> <p>THORN, J. (1992), <i>Baseball in the Garden of Eden: The Secret History of the Early Game</i>, Simon & Schuster, Nueva York.</p> <p>TRUMPYTE, R. (2016), «The gap between sports institutions and the public will: Responses to match-fixing in Lithuania», en <i>Transparency International, Global Corruption Report: Sport</i>, Routledge, Abingdon, 250-253.</p> <p>VAMPLEW, W. (2007), «Playing with the rules: Influences on the development of regulation in sport», <i>International Journal of the History of Sport</i>, 24: 843-871.</p>
--	--	---